

Capítulo I CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DENTRO DE LA MISA

FORMULARIO A

RITOS INICIALES

Primer modo

47. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

CUANDO SE HACE LA ASPERSIÓN

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

Monición

El sacerdote introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría. Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

Agradecimiento a Dios por el don del Bautismo

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El sacerdote dice:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu

vida divina.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Aspersión

A continuación el sacerdote se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados

Invitación a iniciar la procesión

Enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

R. Amén.

CUANDO NO SE HACE LA ASPERSIÓN

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor

48. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, si sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y los testigos, hasta el lugar que se les tiene preparado. Mientras, se entona el de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier cosa.

49. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda asamblea.
50. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.
51. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Segundo modo

52. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.
53. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.
54. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Signo de la cruz y saludo

55. Entonces hace la señal de la cruz y saluda a los presentes, utilizando una de las fórmulas que propone el Misal Romano.
56. Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, nos hemos reunido en el nombre del Señor, para esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en el que se disponen a celebrar el sacramento del Matrimonio. Para ellos este momento es de singular importancia. Por eso, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escucharemos atentamente con ellos la palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, como Iglesia, invocaremos a Dios Padre, unidos a su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, para que acoja complacido a estos hijos suyos, los bendiga y les conceda vivir siempre unidos.

O bien:

N. y **N.**, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Otras moniciones alternativas, n. 278.

Se omite el acto penitencial. Se dice el himno Gloria a Dios, excepto en Adviento y Cuaresma.

57. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa "Por los esposos", con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos (Misal Romano, p. 114*), se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la Bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participado por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo ordinario.

Oración colecta

58. El rito de entrada concluye con la Oración colecta. Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice una de estas colectas u otras de las propias de la Misa ritual (n. 279). Igualmente se hará con la Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión.

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y protege bondadosamente
la institución del Matrimonio, a la que tú le asignaste
la propagación del género humano, para que, lo que tú has unido,
Con tu ayuda se conserve.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
Que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer une en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos [N. y N.], que van a contraer Matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que hoy los trae a tu altar. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279.

LITURGIA DE LA PALABRA

59. Sigue la liturgia de la -Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo pascual (n.280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

60. Cuando no se dice la Misa ritual, la segunda lectura puede tomarse de las que propone el leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual n. 280), a no ser que concurra uno de los días indicados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

En este formulario se Proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio, en el misterio de la Salvación.

Fuera del Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

Hombre y mujer los creó.

Del libro del Génesis 1, 26-28. 31

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y

a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra".

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 127

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos:
comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como vid fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:
"Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos". **R.**

En el Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

Vivían en comunión fraterna y celebraban la fracción del pan.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y

prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 99

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres,
sirvamos al Señor con alegría
y con júbilo entremos en su templo. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios,
que él fue quien nos hizo y somos suyos,
que somos su pueblo y su rebaño. **R.**

Entremos por sus puertas dando gracias,
crucemos por sus atrios entre himnos,
alabando al Señor y bendiciéndolo. **R.**

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo,
porque es eterna su misericordia
y su fidelidad nunca se acaba. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 2. 25-32

Hermanos: Vivan amando, como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Sal 133

R. Aleluya, aleluya.

El Señor que hizo el cielo y la tierra los bendiga desde Sión.

R. Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr 1 Jn 4, 16. 12. 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

✠ Del santo Evangelio según san Mateo 19, 3-6

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y, para ponerle una trampa, le preguntaron. “¿Le está permitido al hombre divorciarse de su esposa por cualquier motivo?” Jesús les respondió: “¿No han leído que el Creador, desde un principio los hizo hombre y mujer, y dijo: 'Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, para unirse a su mujer, y serán los dos una sola carne'? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

61. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

LITURGIA DEL MATRIMONIO

62. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma Bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

Monición

63. Terminada la homilía y después de un breve momento de silencio, puestos de pie los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los contrayentes, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar de Dios, para que él confirme con su gracia la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y esta comunidad cristiana que la hace presente.

Cristo bendice con abundancia el amor conyugal que ustedes se tienen, y él, que los consagró un día con el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir todas las obligaciones del Matrimonio. Por lo tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención:

Interrogatorio antes del consentimiento

64. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de los hijos, y cada uno de ellos responde.

—N. y N., ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Sí, vengo libremente.

—¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada:

—¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

O bien:

—N. y N., ¿vienen a contraer Matrimonio con entera libertad?

R. Sí.

—¿Se comprometen a amarse y guardarse mutua fidelidad durante toda la vida?

R. Sí.

Consentimiento

65. La comunidad se pone de pie.

El sacerdote invita a los novios a expresar su consentimiento:

Así, pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del Matrimonio, unan sus manos, y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Los novios, vueltos el uno hacia el otro, unen sus manos.

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposa
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposo
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

El novio: N., ¿quieres ser m esposa?

La novia: Sí, quiero.

La novia: N., ¿quieres ser mi esposo?

El novio: Sí, quiero.

El novio: N., yo te acepto como esposa y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

La novia: N., yo te acepto como esposo y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

O bien:

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como esposa
y me entrego a ti como tu legítimo esposo, según lo manda la

santa Madre Iglesia católica.

La novia: Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.**, como esposo
y me entrego a ti como tu legítima esposa, según lo manda la
santa Madre Iglesia católica.

66. Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al novio:

N., ¿aceptas a **N.** como esposa,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio responde:

Sí, la acepto.

A continuación el sacerdote interroga a la novia:

N., ¿aceptas a **N.** como esposo,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia responde:

Sí, lo acepto.

Confirmación del consentimiento

67. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento, extendiendo la mano sobre las manos unidas de los esposos, dice:

El Señor
confirme con su bondad
este consentimiento
que han manifestado ante la Iglesia
y cumpla en ustedes su bendición.

Y lo que Dios acaba de unir, que nunca lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que ustedes han manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, les otorgue su bendición,
de manera que lo que Dios ha unido,
nunca lo separe el hombre.

68. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

O bien:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Amén

Puede utilizarse otra aclamación.

Terminada la aclamación la comunidad se sienta.

69. En este momento, según las costumbres del lugar, el esposo levanta el velo con el que la esposa cubre su rostro.

Bendición y entrega de anillos y arras

70. Modo A: Bendición y entrega de anillos y arras, unidos.

El sacerdote dice:

Bendice ✠, Señor,
a estos hijos tuyos, N. y N.,
y santifícalos en tu amor,

y que estos anillos y estas arras,
símbolos de fidelidad y de ayuda mutua,
les recuerden siempre el cariño que se tienen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos y las arras con agua bendita y entrega los anillos a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: **N.**, recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: **N.**, yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

71. Modo B: Bendición y entrega de anillos y arras, por separado.

1. Anillos

El sacerdote dice:

El Señor bendiga ☩ estos anillos
que van a entregarse el uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:

Envía, Señor, tu bendición sobre estos anillos
que bendecimos ☩ en tu nombre,
para que quienes los van a llevar
se guarden absoluta fidelidad,
gocen de la paz que da el cumplir tu voluntad
y vivan siempre amándose mutuamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos con agua bendita y los entrega a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

2. Arras

El sacerdote dice:

Bendice ☩ Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: N., recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: N., yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

Entrega de la sagrada Biblia

Según la costumbre de algunos lugares, en este momento el que preside puede hacer la entrega de la Biblia a los esposos con estas o semejantes palabras:

Reciban el libro de la Sagrada Escritura,
que contiene la Palabra de Dios.
Que esta Palabra sea fuente de luz y de vida
en el camino que hoy emprenden
como esposos cristianos.

72. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza.

Oración universal

73. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la Oración universal.

Hermanos: invoquemos ahora confiadamente a Dios Padre y pidámosle que escuche nuestra oración por los nuevos esposos **N.** y **N.**, por la Iglesia universal y por toda la familia humana.

Después de cada petición responderemos:

R. Te rogamos, óyenos.

1. Para que Dios les conceda a **N.** y **N.** salud y paz, trabajo y alegría, roguemos al Señor. **R.**

2. Para que, apoyados en la fuerza divina, hagan de su casa un hogar acogedor, verdadera Iglesia doméstica, roguemos al Señor. **R.**

3. Para que, viviendo en la intimidad de su hogar, no sean insensibles a las necesidades y sufrimientos de la gran familia humana, roguemos al Señor. **R.**

4. Para que sean padres responsables y sepan educar a sus hijos en la rectitud de carácter y en la integridad de la fe, roguemos al Señor. **R.**

5. Para que las familias de **N.** y **N.** se alegren al contemplar el nuevo Matrimonio y vean en él el coronamiento de sus esfuerzos por educarlos, roguemos al Señor. **R.**

6. Para que todos los familiares y amigos de los nuevos esposos, que los han precedido ya en la morada eterna, gocen de la felicidad sin fin en compañía de los santos, roguemos al Señor. **R.**

7. Para que toda la familia humana sea cada día con mayor intensidad lugar de convivencia pacífica y cordial, y para que la Iglesia de Jesucristo sea cada vez más comunidad de fe, de oración y de caridad

fraterna, roguemos al Señor. **R.**

Señor Dios todopoderoso
que desde el principio del mundo
santificaste la unión matrimonial,
escucha nuestra oración
y haz que los nuevos esposos **N.** y **N.**
consigan con abundancia
los bienes que para ellos te hemos pedido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

Otros textos pata la Oración universal, n. 281.

Después, si las rúbricas lo prescriben, se dice el Credo.

Al terminar la Oración universal o el Credo, cuando se dice, se pone el lazo a los esposos estando ellos de rodillas, pero esto puede reservarse para la Bendición nupcial.

LITURGIA EUCARÍSTICA

74. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, si es oportuno.

Oración sobre las ofrendas

75. Cuando se puede celebrar la Misa ritual se emplea la siguiente oración u otra de las propuestas para esta Misa (n. 282).

Recibe, Señor, el sacrificio que te ofrecemos
por esta unión sagrada;
y ya que eres el autor de ella,
sé también su protector y su guía.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

76. En la Misa ritual se emplea el siguiente prefacio, u otro de los prefacios propios (n. 283).

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Que con el yugo suave del amor
y el vínculo indisoluble de la paz,
hiciste más fuerte la alianza nupcial,
para que aumenten los hijos de tu adopción
por la honesta fecundidad
de los Matrimonios cristianos.
Tu providencia, Señor, y tu amor,
lo dispusieron de manera tan admirable,
que por medio del nacimiento de los niños

adornas la tierra
y, al hacerlos renacer por el Bautismo,
haces crecer tu Iglesia.

Por Cristo, Señor nuestro.

Por él, con los ángeles y los santos,
cantamos sin cesar al himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

77. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula prevista en el n. 284 para cada Plegaria.

Bendición Nupcial

78. Dicho el Padre nuestro y omitiendo Libranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, lo cual nunca se omite.

En la fórmula de invitación, si uno de los esposos o ambos no comulgan, se omiten las palabras entre corchetes.

En el último párrafo de la oración, las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

79. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El lazo

Si no se puso el lazo al terminar la Oración universal (o el Credo, cuando se dice), se puede poner en este momento. Terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo.

Antes de poner el lazo se puede explicar el sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

N. y **N.**, ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre, En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se le pone el lazo.

80. El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Queridos hermanos,
roguemos humildemente al Señor
que derrame la gracia de su bendición
sobre estos hijos suyos (N y N.),
que acaban de contraer Matrimonio en Cristo,
y a los que unió en santa alianza,
[por el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo
que van a recibir,]
los haga perseverar en un mismo amor.

Otras fórmulas, núm. 285.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

81. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Dios nuestro, tú que con tu poder
lo hiciste todo de la nada
y, desde los principios de la creación,
modelaste al hombre y a la mujer
a tu imagen y semejanza,
y constituiste a cada uno como ayuda
y compañía inseparable del otro,
de modo que no fueran dos seres sino uno solo,
enseñándonos que nunca es lícito separar
lo que tú quisiste unir;

Dios nuestro, tú que con un designio maravilloso
consagraste la unión conyugal para prefigurar en ella
la unión de Cristo y de la Iglesia;

Dios nuestro, tú que has querido la unión
del hombre y la mujer y has bendecido esta comunidad,
establecida desde el principio,
con la única bendición que no fue abolida
ni por la pena del pecado original,

ni por el castigo del diluvio;

mira con bondad a estos hijos tuyos que,
unidos en Matrimonio, quieren que tu bendición los acompañe.

Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo
para que tu amor, derramado en sus corazones,
los haga permanecer fieles a su alianza conyugal.

Concede a tu hija **N.**
el don del amor y de la paz
y que siga siempre
el ejemplo de las santas mujeres,
cuya alabanza proclama la Escritura.

Que confíe en ella el corazón de su esposo
y que, reconociéndola éste como compañera
de igual dignidad y coheredera de la vida de la gracia,
la respete debidamente y la ame siempre con el amor
con que Cristo amó a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te suplicamos
que estos hijos tuyos
permanezcan ligados a la fe y a tus mandamientos
y que, fieles a un solo amor,
sean ejemplares por la integridad de sus costumbres;
que, fortalecidos con el Evangelio,
sean testigos de Cristo delante de todos;
[sean fecundos en hijos, padres intachables,
vean ambos a los hijos de sus hijos]
y, transcurrida una ancianidad feliz,
alcancen la felicidad de los justos
en el Reino de los cielos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Otras fórmulas de bendición nupcial, nn. 122, 163 y 285.

82. Terminada la Bendición nupcial los esposos se ponen de pie.
83. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor esté con ustedes. Entonces los esposos y todos se intercambian un signo de paz y de caridad.

84. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.

Oración después de la Comunión

85. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núm. 286).

Dios y Padre nuestro,
por medio de este sacrificio de salvación,
protege con tu providencia
a la nueva familia que has instituido
y unifica en un mismo corazón
a los que uniste en una santa alianza
y has alimentado con un mismo pan y un mismo cáliz.
R. Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

Entrega del ramo

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano

86. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. N. y N., que el eterno Padre los conserve unidos en el amor,
para que la paz de Cristo habite en ustedes
y permanezca en su hogar.

R. Amén.

V. Que tengan en los hijos una bendición,
en los amigos un consuelo
y en el trato con todos, una paz verdadera.

R. Amén.

V. Que sean testigos del amor de Dios en el mundo,
para que los pobres y afligidos,
habiendo encontrado en ustedes ayuda y consuelo,
los reciban con gratitud algún día
en la casa eterna del Padre.

R. Amén

V. Y que a todos ustedes, los aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

Otras fórmulas, núm. 287.

87. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

FORMULARIO B

RITOS INICIALES

Primer modo

88. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

CUANDO SE HACE LA ASPERSIÓN

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

Monición

El sacerdote introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría. Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

Agradecimiento a Dios por el don del Bautismo

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El sacerdote dice:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Aspersión

A continuación el sacerdote se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados

Invitación a iniciar la procesión

Enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

R. Amén.

Cuando no se hace la aspersión

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor

89. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, si sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y los testigos, hasta el lugar que se les tiene preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier cosa.

90. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

91. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.

92. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Segundo modo

93. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

94. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

95. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Signo de la cruz y saludo

96. Entonces hace la señal de la cruz y saluda a los presentes, utilizando una de las fórmulas que propone el Misal Romano.

97. Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Queridos novios y hermanos todos: El sacramento del Matrimonio que vamos a celebrar ante esta comunidad es un acontecimiento gozoso. Jesús, el Señor, y María, su madre, también compartieron con alegría la fiesta de unas bodas en Caná de Galilea. Con su presencia significaban cuánto bendice Dios el amor de un hombre y una mujer que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad. El agua convertida en vino, adelantando la hora del Maestro, es signo del amor que Jesús, el Esposo, profesa a la Iglesia, su Esposa, por la que derramó su sangre. Así también el amor de estos novios, santificado en el Matrimonio se convierte en signo del amor de Cristo hacia la Iglesia. Acompañemos a **N.** y **N.** con nuestra oración ferviente, llena de fe.

O bien:

N. y **N.**, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente,

junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Otras moniciones alternativas, n. 278.

Se omite el acto penitencial. Se dice el himno Gloria a Dios, excepto en Adviento y Cuaresma.

98. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa "Por los esposos", con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos (Misal Romano, p. 114*), se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la Bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participado por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo ordinario.

Oración colecta

99. El rito de entrada concluye con la Oración colecta. Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice una de estas colectas u otras de las propias de la Misa ritual (n. 279). Igualmente se hará con la Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión.

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas
y derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos **N.** y **N.**
que hoy se unen ante tu altar,
para que se mantengan firmes
en el amor que se profesan.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo e
n la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.
R. Amén.

O bien:

Señor, tú que con un designio maravilloso
consagraste la unión conyugal para prefigurar en ella
la unión de Cristo con su Iglesia, concede a estos hijos tuyos
que realicen en su vida de esposos
este designio que conocen por la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279.

LITURGIA DE LA PALABRA

100. Sigue la liturgia de la -Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo pascual (n.280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

101. Cuando no se dice la Misa ritual, la segunda lectura puede tomarse de las que propone el leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual n. 280), a no ser que concurra uno de los días indicados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

En este formulario se Proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio, en el misterio de la Salvación.

Fuera del Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

Serán los dos una sola carne.

Del libro del Génesis 2, 18-24

En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude". Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán, para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombres a todos los animales domésticos, a

los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

“Esta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Esta será llamada mujer,
porque ha sido formada del hombre”.

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 148

R. Que todos alaben al Señor

Alaben al Señor en las alturas,
alábenlo en el cielo;
que alaben al Señor todos sus ángeles,
celestiales ejércitos. **R.**

Que alaben al Señor el sol, la luna
y todos los luceros.
Que lo alabe la bóveda celeste
y las aguas que cuelgan de los cielos. **R.**

Montes y sierras todas,
plantas de ornato y árboles frutales,
animales domésticos y fieras,

reptiles y volátiles. **R.**

Reyes y pueblos todos de la tierra,
gobernantes y jueces de este mundo;
jóvenes y doncellas,
niños y ancianos juntos,
el nombre del Señor alaben todos. **R.**

Su gloria sobrepasa cielo y tierra
y ha hecho fuerte a su pueblo. **R.**

En el Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

Engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 21, 1-5

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido. Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:

“Ésta es la morada de Dios con los hombres;
vivirá con ellos como su Dios
y ellos serán su pueblo.
Dios les enjugará todas sus lágrimas
y ya no habrá muerte ni duelo,
ni penas ni llantos,
porque ya todo lo antiguo terminó”.

Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: “Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R. Bendigamos al Señor a todas horas. Aleluya

Bendeciré al Señor a todas horas,
no cesará mi boca de alabarlo.
Yo me siento orgulloso del Señor;
que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

Proclamemos qué grande es el Señor
y alabemos su nombre.
Cuando acudí al Señor, me hizo caso
y me libró de todos mis temores. **R.**

Vuélvanse a él y quedarán radiantes,
jamás se sentirán decepcionados.
El Señor siempre escucha al afligido,
de su tribulación lo pone a salvo. **R.**

A quien teme al Señor,
el Ángel del Señor lo salva y cuida.
¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor;
dichoso quien en él confía. **R.**

Que amen al Señor todos sus fieles,
pues nada faltará a quienes lo aman.
El rico empobrece y pasa hambre;
a quien busca al Señor nada le falta. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Un solo cuerpo y un solo Espíritu

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Jn 4,7

R. Aleluya, aleluya.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

R. Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr 1 Jn 4, 16. 12. 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Ya no son dos, sino una sola carne.

✠ Del santo Evangelio según san Marcos 10, 6-9

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

102. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

LITURGIA DEL MATRIMONIO

103. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma Bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

Monición

104. Terminada la homilía y después de un breve momento de silencio, puestos de pie los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los contrayentes, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar de Dios, para que él confirme con su gracia la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y esta comunidad cristiana que la hace presente. Cristo bendice con abundancia el amor conyugal que ustedes se tienen, y él, que los consagró un día con el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir todas las obligaciones del

Matrimonio. Por lo tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención:

Interrogatorio antes del consentimiento

105. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de los hijos, y cada uno de ellos responde.

—N. y N., ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Sí, vengo libremente.

—¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada:

—¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

O bien:

—N. y N., ¿vienen a contraer Matrimonio con entera libertad?

R. Sí.

—¿Se comprometen a amarse y guardarse mutua fidelidad durante toda la vida?

R. Sí.

Consentimiento

106. La comunidad se pone de pie.

El sacerdote invita a los novios a expresar su consentimiento:

Así, pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del

Matrimonio, unan sus manos, y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Los novios, vueltos el uno hacia el otro, unen sus manos.

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposa
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposo
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

El novio: N., ¿quieres ser m esposa?

La novia: Sí, quiero.

La novia: N., ¿quieres ser mi esposo?

El novio: Sí, quiero.

El novio: N., yo te acepto como esposa y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

La novia: N., yo te acepto como esposo y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

O bien:

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como esposa
y me entrego a ti como tu legítimo esposo, según lo manda la
santa Madre Iglesia católica.

La novia: Yo, N., te acepto a ti, N., como esposo
y me entrego a ti como tu legítima esposa, según lo manda la
santa Madre Iglesia católica.

107. Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al novio:

N., ¿aceptas a N. como esposa,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio responde:

Sí, la acepto.

A continuación el sacerdote interroga a la novia:

N., ¿aceptas a N. como esposo,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia responde:

Sí, lo acepto.

Confirmación del consentimiento

108. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento, extendiendo la mano sobre las manos unidas de los esposos, dice:

El Señor
confirme con su bondad
este consentimiento
que han manifestado ante la Iglesia
y cumpla en ustedes su bendición.
Y lo que Dios acaba de unir, que nunca lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que ustedes han manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, les otorgue su bendición,
de manera que lo que Dios ha unido,
nunca lo separe el hombre.

109. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

O bien:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Amén

Puede utilizarse otra aclamación.

Terminada la aclamación la comunidad se sienta.

110. En este momento, según las costumbres del lugar, el esposo levanta el velo con el que la esposa cubre su rostro.

Bendición y entrega de anillos y arras

111. Modo A: Bendición y entrega de anillos y arras, unidos.

El sacerdote dice:

Bendice ☩, Señor,
a estos hijos tuyos, N. y N.,
y santifícalos en tu amor,
y que estos anillos y estas arras,

símbolos de fidelidad y de ayuda mutua,
les recuerden siempre el cariño que se tienen.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos y las arras con agua bendita y entrega los anillos a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: **N.**, recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: **N.**, yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

112. Modo B: Bendición y entrega de anillos y arras, por separado.

1. Anillos

El sacerdote dice:

El Señor bendiga ☩ estos anillos
que van a entregarse el uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:

Envía, Señor, tu bendición sobre estos anillos
que bendecimos ☩ en tu nombre,
para que quienes los van a llevar
se guarden absoluta fidelidad,
gocen de la paz que da el cumplir tu voluntad
y vivan siempre amándose mutuamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos con agua bendita y los entrega a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

2. Arras

El sacerdote dice:

Bendice ☩ Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: N., recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: N., yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

Entrega de la sagrada Biblia

Según la costumbre de algunos lugares, en este momento el que preside puede hacer la entrega de la Biblia a los esposos con estas o semejantes palabras:

Reciban el libro de la Sagrada Escritura,
que contiene la Palabra de Dios.
Que esta Palabra sea fuente de luz y de vida
en el camino que hoy emprenden
como esposos cristianos.

113. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza.

Oración universal

114. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la Oración universal.

Hermanos: invoquemos ahora confiadamente a Dios Padre y pidámosle que llene con sus dones a estos nuevos esposos y mire con bondad a toda la familia humana.

Después de cada petición responderemos:

R. Te rogamos, óyenos.

1. Para que la unión de **N.** y **N.** llegue a ser para todos signo vivo del amor de Jesús por su Iglesia, roguemos al Señor. **R.**

2. Para que vivan siempre en la fidelidad que hoy se han prometido y su amor no decaiga nunca, roguemos al Señor. **R.**

[3. Para que su Matrimonio se vea enriquecido con una descendencia feliz que sea alegría para el mundo y gozo para su hogar, roguemos al Señor. **R.**]

4. Para que los familiares y amigos de los nuevos esposos participen de su alegría, aquí en la tierra, y los difuntos que ellos amaban gocen de la felicidad del Reino de Dios, roguemos al Señor. **R.**

5. Para que el Señor, en su gran misericordia, bendiga a su Iglesia, santifique a sus ministros, sea ayuda de los que sufren y llene el mundo entero con sus dones, roguemos al Señor. **R.**

Escucha, Señor, nuestras oraciones
y concede con abundancia
a los nuevos esposos **N.** y **N.**
los bienes que para ellos te hemos pedido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Otros textos para la Oración universal, n. 281.

Después, si las rúbricas lo prescriben, se dice el Credo.

Al terminar la Oración universal o el Credo, cuando se dice, se pone el lazo a los esposos estando ellos de rodillas, pero esto puede reservarse para la Bendición nupcial.

LITURGIA EUCARÍSTICA

115. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, si es oportuno.

Oración sobre las ofrendas

116. Cuando se puede celebrar la Misa ritual se emplea la siguiente oración u otra de las propuestas para esta Misa (n. 282).

Recibe en tu bondad, Señor,
los dones que te presentamos con alegría,
y protege con tu amor paterno
a quienes uniste con el sacramento del Matrimonio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

117. En la Misa ritual se emplea el siguiente prefacio, u otro de los prefacios propios (n. 283).

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque estableciste con tu pueblo una nueva alianza,
para hacer partícipes en Cristo
de la naturaleza divina
y coherederos de su gloria,

a los que redimiste
por el misterio de su muerte y resurrección.
Y quisiste darnos a entender esta gracia de tu liberalidad
en la unión del hombre y la mujer,
para que el sacramento que ahora celebramos,
nos recuerde el designio inefable de tu amor.
Por eso, con los ángeles y los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

118. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula prevista en el n. 284 para cada Plegaria.

Bendición Nupcial

119. Dicho el Padre nuestro y omitiendo Líbranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, lo cual nunca se omite.

En la fórmula de invitación, si uno de los esposos o ambos no comulgan, se omiten las palabras entre corchetes.

En el último párrafo de la oración, las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

120. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El lazo

Si no se puso el lazo al terminar la Oración universal (o el Credo, cuando se dice), se puede poner en este momento. Terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo.

Antes de poner el lazo se puede explicar el sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

N. y **N.**, ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre. En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se le pone el lazo.

121. El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Pidamos a Dios que estos esposos que han venido al altar para unirse en Matrimonio, [por la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo] vivan siempre unidos por el amor.

Otras fórmulas, núm. 285.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

122. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre santo,
que hiciste a los hombres a imagen tuya
y los creaste varón y mujer para que,
unidos en la carne y en el espíritu,
fueran colaboradores de tu creación.

Señor, tú que para revelarnos el designio de tu amor,
quisiste dejarnos en el amor de los esposos
un bosquejo de la alianza que hiciste con tu pueblo,
a fin de que, completado con el sacramento,
en la unión conyugal de tus fieles
quedara patente el misterio nupcial
de Cristo y de la Iglesia.

Extiende sobre estos hijos tuyos N. y N.
tu mano amorosa
e infunde en sus corazones
la fuerza del Espíritu Santo.

Concédeles, Señor,
que en la comunidad sacramental que hoy inician,
se comuniquen los dones de tu amor y,
siendo el uno para el otro signo de tu presencia,
sean un solo corazón y un solo espíritu.

Concédeles también que sepan conservar

y proteger su nuevo hogar
[y formen a sus hijos según el Evangelio,
para que, así, puedan éstos algún día
incorporarse para siempre a tu familia celestial.]

Colma de bendiciones a tu hija N.,
para que pueda cumplir sus deberes
de esposa [y madre.]
Dé calor a su hogar con su amor puro y
con su afabilidad lo adorne.

Bendice también a tu hijo N.,
para que cumpla dignamente su misión
de esposo fiel y [de padre providente.]

Concede, Padre santo,
a estos hijos tuyos
que han unido sus vidas ante ti
y quieren ahora, por primera vez como esposos, a
cercarse a tu mesa,
participar algún día alegremente,
del banquete celestial.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Otras fórmulas de bendición nupcial, nn. 81, 163 y 285.

123. Terminada la Bendición nupcial los esposos se ponen de pie.

124. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor esté con ustedes. Entonces los esposos y todos se intercambian un signo de paz y de caridad.

125. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.

Oración después de la Comunión

126. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núm. 286).

Tú que nos has permitido
participar de tu mesa,
concede, Señor, a **N.** y **N.**,
que acaban de unir sus vidas
por el sacramento del Matrimonio,
permanecer siempre fieles a ti
y dar testimonio de tu amor ante los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

Entrega del ramo

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano

127. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. **N.** y **N.**, que Dios todopoderoso les conceda participar de su alegría y los bendiga en sus hijos.

R. Amén.

V. Que el Hijo unigénito de Dios esté junto a ustedes en sus penas y en sus alegrías.

R. Amén.

V. Que el Espíritu Santo de Dios habite en ustedes y los llene de su amor.

R. Amén.

V. Y que a todos ustedes, los aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo  y Espíritu Santo.

R. Amén.

Otras fórmulas, núm. 287.

128. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

FORMULARIO C

RITOS INICIALES

Primer modo

129. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

CUANDO SE HACE LA ASPERSIÓN

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

Monición

El sacerdote introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría. Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

Agradecimiento a Dios por el don del Bautismo

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El sacerdote dice:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Aspersión

A continuación el sacerdote se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados

Invitación a iniciar la procesión

Enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

R. Amén.

CUANDO NO SE HACE LA ASPERSIÓN

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el sacerdote invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor

130. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, si sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y los testigos, hasta el lugar que se les tiene preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier cosa.

131. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

132. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.

133. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Segundo modo

134. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

135. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

136. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Signo de la cruz y saludo

137. Entonces hace la señal de la cruz y saluda a los presentes, utilizando una de las fórmulas que propone el Misal Romano.

138. Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos que hoy acompañan a **N.** y **N.** en la celebración de su Matrimonio: sean bienvenidos.

La Iglesia, que es la Esposa fiel de Jesucristo, acoge llena de alegría a estos novios, que quieren unir sus vidas por el sacramento del Matrimonio, y los acompaña con su oración llena de fe.

El Espíritu Santo, fuente de vida, los ayudará a vivir desde hoy su entrega mutua con un amor siempre fiel. Con su gracia, les será posible vivir su vida matrimonial, día a día, manteniéndose unidos en las alegrías y en las penas. El mismo Espíritu los ayudará a cumplir todas las obligaciones propias del Matrimonio, como son la mutua ayuda, la procreación y educación cristiana de los hijos. Así, responderán plenamente al plan creador de Dios como esposos cristianos.

Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo, alabando a Dios.

O bien:

N. y N., la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Otras moniciones alternativas, n. 278.

Se omite el acto penitencial. Se dice el himno Gloria a Dios, excepto en Adviento y Cuaresma.

139. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa "Por los esposos", con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos (Misal Romano, p. 114*), se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la Bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participado por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo ordinario.

Oración colecta

140. El rito de entrada concluye con la Oración colecta. Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice una de estas colectas u otras de las propias de la Misa ritual (n. 279). Igualmente se hará con la Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión.

Concede, Dios todopoderoso,
a estos hijos tuyos que hoy van a unirse
por el sacramento del Matrimonio,
crecer siempre en la fe que profesan
y enriquecer con sus hijos la familia fiel de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios

por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Dios y Padre nuestro,
Que desde el principio del mundo
has bendecido la procuración del género humano,
escucha nuestras súplicas
y derrama la abundancia de tu bendición
sobre estos hijos tuyos [N. y N.]
para que en su vida matrimonial
se identifiquen en el amor,
tiendan al mismo fin
y se ayuden mutuamente a crecer en santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279.

LITURGIA DE LA PALABRA

141. Sigue la liturgia de la -Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo pascual (n.280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

142. Cuando no se dice la Misa ritual, la segunda lectura puede tomarse de las que propone el leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual n. 280), a no ser que concurra uno de los días indicados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

En este formulario se Proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio, en el misterio de la Salvación.

Fuera del Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

Haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez.

Del libro de Tobías 8, 4-8

La noche de su boda, Tobías se levantó y le dijo a Sara: “¡Levántate, hermana! Supliquemos al Señor, nuestro Dios, que tenga misericordia de nosotros y nos proteja”. Se levantó Sara y comenzaron a suplicar al Señor que los protegiera, diciendo: “Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan los cielos y todas tus creaturas por los siglos de los siglos. Tú creaste a Adán y le diste a Eva como ayuda y apoyo, y de ambos procede todo el género humano. Tú dijiste: ‘No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacer a alguien como él, para que lo ayude’”. “Ahora, Señor, si yo tomo por esposa a esta hermana mía, no es para satisfacer mis pasiones, sino por un fin honesto. Compadécete, Señor, de ella y de mí y haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez”. Y los dos dijeron: “Amén, amén”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144

R. El Señor es bueno con todos

El Señor es clemente y bondadoso,
lento al enojo y lleno de ternura;
bueno es el Señor para con todos,
cariñoso con todas sus creaturas. **R.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras,
y que todos tus fieles te bendigan.
Todos vuelven sus ojos hacia ti

y les das, a su tiempo, la comida. **R.**

Siempre es justo el Señor en sus designios
y están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan,
muy cerca está el Señor de quien lo invoca. **R.**

En el Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

Vivían en comunión fraterna y celebraban la fracción del pan.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles **1, 12-14**

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.
Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto **R.**

Así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo,
tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Entre estas virtudes: la fe, la esperanza y el amor, el amor es la mayor de las tres.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 12, 31–13, 8

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de, los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin

límites, soporta sin límites.

El amor dura por siempre; en cambio, el don de profecía se acabará; el don de lenguas desaparecerá, y el don de ciencia dejará de existir, porque nuestros dones de ciencia y de profecía son imperfectos. Pero cuando llegue la consumación, todo lo imperfecto desaparecerá.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Jn 4,16

R. Aleluya, aleluya.

Quien permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él, dice el Señor.

R. Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr 1 Jn 4, 16. 12. 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue el primero de sus signos.

✠ Del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo hubo una boda en Cana de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Éste y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”.

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que

servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado de la fiesta”. Así lo hicieron, y en cuanto el encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Esto que Jesús hizo en Cana de Galilea fue el primero de sus signos. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él

Palabra del Señor.

143. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

LITURGIA DEL MATRIMONIO

144. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma Bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

Monición

145. Terminada la homilía y después de un breve momento de silencio, puestos de pie los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los contrayentes, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar de Dios, para que él confirme con su gracia la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y esta comunidad cristiana que la hace presente. Cristo bendice con abundancia el amor conyugal que ustedes se tienen, y él, que los consagró un día con el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua

y perpetua fidelidad y puedan cumplir todas las obligaciones del Matrimonio. Por lo tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención:

Interrogatorio antes del consentimiento

146. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de los hijos, y cada uno de ellos responde.

—N. y N., ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Sí, vengo libremente.

—¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada:

—¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

O bien:

—N. y N., ¿vienen a contraer Matrimonio con entera libertad?

R. Sí.

—¿Se comprometen a amarse y guardarse mutua fidelidad durante toda la vida?

R. Sí.

Consentimiento

147. La comunidad se pone de pie.

El sacerdote invita a los novios a expresar su consentimiento:

Así, pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del Matrimonio, unan sus manos, y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Los novios, vueltos el uno hacia el otro, unen sus manos.

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposa
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposo
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

El novio: N., ¿quieres ser m esposa?

La novia: Sí, quiero.

La novia: N., ¿quieres ser mi esposo?

El novio: Sí, quiero.

El novio: N., yo te acepto como esposa y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

La novia: N., yo te acepto como esposo y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

O bien:

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como esposa
y me entrego a ti como tu legítimo esposo, según lo manda la
santa Madre Iglesia católica.

La novia: Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.**, como esposo
y me entrego a ti como tu legítima esposa, según lo manda la
santa Madre Iglesia católica.

148. Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al novio:

N., ¿aceptas a **N.** como esposa,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio responde:

Sí, la acepto.

A continuación el sacerdote interroga a la novia:

N., ¿aceptas a **N.** como esposo,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia responde:

Sí, lo acepto.

Confirmación del consentimiento

149. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento, extendiendo la mano sobre las manos unidas de los esposos, dice:

El Señor
confirme con su bondad
este consentimiento
que han manifestado ante la Iglesia
y cumpla en ustedes su bendición.
Y lo que Dios acaba de unir, que nunca lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que ustedes han manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, les otorgue su bendición,
de manera que lo que Dios ha unido,
nunca lo separe el hombre.

150. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

O bien:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Amén

Puede utilizarse otra aclamación.

Terminada la aclamación la comunidad se sienta.

151. En este momento, según las costumbres del lugar, el esposo levanta el velo con el que la esposa cubre su rostro.

Bendición y entrega de anillos y arras

152. Modo A: Bendición y entrega de anillos y arras, unidos.

El sacerdote dice:

Bendice ☩, Señor,
a estos hijos tuyos, N. y N.,
y santifícalos en tu amor,
y que estos anillos y estas arras,

símbolos de fidelidad y de ayuda mutua,
les recuerden siempre el cariño que se tienen.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos y las arras con agua bendita y entrega los anillos a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: **N.**, recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: **N.**, yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

153. Modo B: Bendición y entrega de anillos y arras, por separado.

1. Anillos

El sacerdote dice:

El Señor bendiga ☩ estos anillos
que van a entregarse el uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

O bien:

Envía, Señor, tu bendición sobre estos anillos
que bendecimos ☩ en tu nombre,
para que quienes los van a llevar
se guarden absoluta fidelidad,
gocen de la paz que da el cumplir tu voluntad
y vivan siempre amándose mutuamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor
R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos con agua bendita y los entrega a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

2. Arras

El sacerdote dice:

Bendice ☩ Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: N., recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: N., yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

Entrega de la sagrada Biblia

Según la costumbre de algunos lugares, en este momento el que preside puede hacer la entrega de la Biblia a los esposos con estas o semejantes palabras:

Reciban el libro de la Sagrada Escritura,
que contiene la Palabra de Dios.
Que esta Palabra sea fuente de luz y de vida
en el camino que hoy emprenden
como esposos cristianos.

154. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza.

Oración universal

155. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la Oración universal.

Invoquemos, hermanos, confiadamente a Dios, nuestro Padre, autor de todos los bienes, y pidámosle por los nuevos esposos **N.** y **N.** y por las necesidades de todos los hombres.

Después de cada petición responderemos:

R. Te rogamos, óyenos.

1. Para que **N.** y **N.**, que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio, se mantengan siempre firmes en la fidelidad y constantes en el amor mutuo, roguemos al Señor. **R.**

2. Para que sepan amarse como Cristo ama a su Iglesia y estén siempre dispuestos a ayudarse y honrarse mutuamente, roguemos al Señor. **R.**

[3. Para que el Señor les conceda acierto en la educación de sus hijos, y sabiduría para administrar su hogar, roguemos al Señor. **R.**]

4. Para que el Señor bendiga a la Iglesia, sea fuerza y consuelo de las familias que sufren a causa de las enfermedades o desavenencias y acoja en su reino a los que ya han abandonado este mundo, roguemos al Señor. **R.**

Escucha, Señor, nuestras oraciones
y derrama con abundancia tus dones
sobre los esposos **N.** y **N.**;
aparta de ellos todo mal
y haz que vivan felices bajo tu protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Otros textos para la Oración universal, n. 281.

Después, si las rúbricas lo prescriben, se dice el Credo.

Al terminar la Oración universal o el Credo, cuando se dice, se pone el lazo a los esposos estando ellos de rodillas, pero esto puede reservarse para la Bendición nupcial.

LITURGIA EUCARÍSTICA

156. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, si es oportuno.

Oración sobre las ofrendas

157. Cuando se puede celebrar la Misa ritual se emplea la siguiente oración u otra de las propuestas para esta Misa (n. 282).

Escucha, Señor, nuestras súplicas
y recibe con agrado
estas ofrendas que te presentamos
por estos hijos tuyos, unidos en santo Matrimonio,
para que la celebración de estos misterios
los confirme en su amor y en el tuyo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

158. En la Misa ritual se emplea el siguiente prefacio, u otro de los prefacios propios (n. 283).

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias, siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.
Porque dignificaste tanto al ser humano,
creado por bondad tuya,
que en la unión del hombre y la mujer
has dejado la imagen verdadera de tu amor.

Y al que por amor creaste,
no cesas de llamarlo a la vida del amor,
a fin de hacerlo partícipe de la eternidad del tuyo.
Así, el misterio del santo Matrimonio,
al mismo tiempo que significa tu amor divino,
consagra el amor humano,
por Cristo, Señor nuestro.
Por él, con los ángeles y los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

159. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula prevista en el n. 284 para cada Plegaria.

Bendición Nupcial

160. Dicho el Padre nuestro y omitiendo Líbranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, lo cual nunca se omite.

En la fórmula de invitación, si uno de los esposos o ambos no comulgan, se omiten las palabras entre corchetes.

En el último párrafo de la oración, las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

161. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El lazo

Si no se puso el lazo al terminar la Oración universal (o el Credo, cuando se dice), se puede poner en este momento. Terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo.

Antes de poner el lazo se puede explicar el sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

N. y N., ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre. En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se le pone el lazo.

162. El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Hermanos, pidámosle a Dios que bendiga y proteja a estos esposos a quienes ha enriquecido con el sacramento del Matrimonio.

Otras fórmulas, núm. 285.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

163. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre Santo, autor de todo el universo,
que creaste a tu imagen al hombre y a la mujer
y colmaste de bendición su unión conyugal;
te pedimos por estos hijos tuyos
que hoy se unen por el sacramento del Matrimonio.

Que descienda, Señor, sobre esta esposa **N.**
y el compañero de su vida **N.**,
la abundancia de tu bendición,
y que la fuerza de tu Espíritu Santo
inflame sus corazones
para que al gozo de su vida matrimonial
añadan el encanto de los hijos
y enriquezcan con ellos a tu Iglesia.

Que te alaben, Señor, en sus alegrías;
que te busquen en sus tristezas;
que en sus trabajos encuentren el gozo de tu ayuda
y, en la necesidad,
sientan cercano tu consuelo;
que te invoquen en las reuniones sagradas;
que den testimonio de ti entre los hombres
y, después de una ancianidad feliz,
lleguen al Reino de los cielos,
acompañados de quienes
hoy comparten su alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Otras fórmulas de bendición nupcial, nn. 81, 163 y 285.

164. Terminada la Bendición nupcial los esposos se ponen de pie.

165. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor esté con ustedes. Entonces los esposos y todos se intercambian un signo de paz y de caridad.

166. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.

Oración después de la Comunión

167. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núm. 286).

Concédenos, Dios todopoderoso,
que la gracia del sacramento del Matrimonio
actúe de día en día en la vida de estos esposos,
y que la Eucaristía que hemos ofrecido y recibido,
nos haga vivir a todos como hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

Entrega del ramo

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano

168. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. N. y N., que nuestro Señor Jesucristo, que quiso estar presente en las bodas de Caná, los bendiga a ustedes, a sus familiares y amigos.

R. Amén.

V. Que nuestro Señor Jesucristo, que amó a su Iglesia hasta el extremo de morir por ella, les infunda constantemente su amor.

R. Amén.

V. Que nuestro Señor Jesucristo les conceda superar las dificultades de esta vida, con el gozo de saber ciertamente que algún día resucitarán con él.

R. Amén.

V. Y que a todos ustedes, los aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

Otras fórmulas, núm. 287.

169. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.